

Y en su vértigo horrible, los insanos  
 Contener impotentes aun pretenden  
 El mundo que se escapa de sus manos.

A tus pies poco á poco amontonando  
 Ellos van las insignias de sus glorias  
 A tu estandarte un pedestal alzando  
 Y con regios trofeos levantando  
 Espléndido trofeo á tus victorias.

Hidalgo alzando su pendón de gloria,  
 Tell asestando su certera flecha,  
 Bruto hundiendo el puñal, de infame historia  
 Las páginas rasgaron y una brecha  
 A tu marcha triunfal dejaron hecha.

Sigue, pues, tu carrera, á tu destino  
 ¡Oh reina de la paz! no dique sea  
 La feroz anarquía que en torbellino  
 La clara luz que alumbra tu camino  
 Trocar pretenda en incendiaria tea.

Salve ¡oh diosa! otra vez, la patria mía  
 Que por tres siglos bajo ley terrible  
 Atada á un trono sin piedad, gemía,  
 Su lámpara encendió también un día  
 En la luz de tu antorcha inextinguible.

Que no se apague, por piedad, ¡oh diosa!  
 Que del progreso en la feliz tarea  
 Como estrella polar, su norte sea  
 Y ya en paz ó ya en guerra borrasca  
 Cual su virgen vestal siempre te vea.

Publicada por el Gobierno de Oaxaca.

## LA CRUZ DEL CEMENTERIO.

Pálida luz entre las sombras vaga  
 Sobre mi frente lánguida brillando,  
 Mas apenas la toca y resbalando  
 En el hondo capuz se va á perder.

Pavorosa y callada está la noche  
 Como la noche en que Jesús gemía,  
 Cual la honda noche en que la madre mía  
 Me arrojara á este mundo á padecer.

Oculto ¡oh noche! oculta entre tu manto  
 Mi delincuente faz desordenada,  
 Do el dolor estampó su huella osada  
 Y sus gracias pueriles eclipsó.

Y borró los ensueños de mi infancia  
 Y los gratos placeres que gozaba;  
 Huyó por siempre la ilusión que amaba  
 Y mi dicha también, por siempre huyó.

Vedme aquí ahora, en medio de la noche,  
 Criaturas todas del Criador Supremo,  
 Cual frágil barca sin timón ni remo,  
 Cual vaga pluma contempladme aquí.

Por las calles vagando, solitario  
 Busco un alivio á mi mortal tristeza,  
 Mas sólo miro alzarse la cabeza  
 Del soberbio edificio junto á mí.

De qué sirven cavernas de la corte  
 Donde el placer y la malicia viven,  
 De qué sirven, si mi alma no reviven,  
 Si á un infeliz no pueden consolar?

Melancólico, triste, fastidiado,  
 De horribles tormentos mi alma henchida,



¡Ay! quisiera morir, dejar la vida,  
Y á otros mundos el alma remontar.

No recojas ¡oh noche! tu ancho velo,  
Más negra ponte, ponte más horrible,  
Como está mi alma ponte, si es posible,  
Cual el templo espantoso de Plutón.

Quiero objetos de horror, quiero tormentos  
Que conmuevan mi yerta fantasía;  
Salid, espectros, de la tumba fría,  
Furias, dejad vuestra mansión de horror.....

Mas el horario escucho de la torre,  
Las doce son, la noche está serena,  
Una campana allá á lo lejos suena, (\*)  
Es el toque que llama á la oración.

A sus golpes las vírgenes sagradas  
Cual figuras fantásticas se elevan,  
Al altar del Señor festivas llevan  
Los votos de su amante corazón.

Orad, orad, doncellas del silencio,  
Yo también quiero orar; una cruz santa  
En este cementerio se levanta  
En medio de la mustia soledad.

En frente del calvario, majestuosa,  
A la oración parece que me invitas;  
Oye, cruz santa, mis mortales cuitas,  
Escucha mis gemidos, por piedad.

Solitaria, en la calle, sin abrigo,  
Sufres, cual yo, del tiempo los rigores;  
Triste vives, cercada de pavores,  
Sin antorcha, sin templo, sin altar.

No vengo, pues, aquí, leño sagrado,  
De tu templo á admirar los capiteles,

(\*) Convento de Capuchinas indias.

Huyendo vengo de pasiones crueles  
Que destrozan mi pecho sin cesar.

Cuando niño, recuerdo que mi madre:  
Hijo, ¿dónde está Dios? me preguntaba;  
Y mi cándida mano levantaba,  
Señalando tu trono, Santo Dios.

Y doblaba á su ejemplo mi rodilla  
Y mis manos cruzaba sonriendo,  
Sus piadosas palabras repitiendo  
Con candor infantil y débil voz.

Entonces me escuchabas, Sér sublime,  
Porque hablaba contigo mi inocencia,  
Aun no se había manchado mi conciencia  
Con el lodo de un mundo criminal.

Aun mi mente tranquila disfrutaba  
Mil ensueños de amor, mil ilusiones,  
No el influjo fatal de las pasiones,  
No los ecos dolientes del llorar.

Mas ahora, ¡infelice! mi plegaria  
Ya no exhala el aroma del contento,  
Ya no sonrías á mi ardiente acento,  
Y serio tu semblante está, Señor,

Porque huyó de mi mente la pureza,  
De mis labios el soplo de la brisa,  
Y en vez de su, antes, virginal sonrisa  
Los sollozos te ofrecen del dolor.

Recíbelos, te ruego, Sér sagrado,  
Porque en ti sólo encuentro mi consuelo;  
Sin ti, Gran Dios, en este fatal suelo  
¿Qué sería de mi pobre juventud?

De esta edad desgraciada en que el engaño  
Su red fatal nos tiende de ilusiones  
Do la envuelven las pérfidas pasiones,  
Y adiós honor, educación, virtud,



Triste estoy, ¡ay! muy triste, y ni un amigo,  
Ni una joven encuentro cariñosa;  
Por todas partes sólo miro odiosa  
La imagen del orgullo y del doblez.

Orgías por todas partes tumultuosas  
Do resuena el rumor de las pasiones,  
En la calle, en el templo, en los salones  
Y hasta en la tumba triste, orgías también.

Cuántas veces en ellas confundido  
De sus goces también he disfrutado;  
Mas el fútil placer sólo ha dejado  
El hondo tedio y el dolor tenaz.

No quiero orgías, no quiero ya placeres,  
Quiero sufrir, porque éste es mi destino;  
Quiero á tus pies llorar, árbol divino,  
Porque eres tú mi bálsamo de paz.

Aquí vendré, ¡oh signo de dolores!  
A contarte mis cuitas, mi amargura,  
Una flor te traeré, fragante y pura,  
Sobre tu peana humilde á deshojar.

¡Oh! qué contento estoy, qué despejado,  
Cómo corre en mis venas dulce calma,  
La oración es el bálsamo del alma  
Que reanima la vida del mortal.

Oraré, pues, mientras te pise, ¡oh mundo!  
Para calmar mi bárbara tristeza,  
Y venga, ¡oh Dios! la muerte con presteza  
A hundir en el sepulcro mi dolor.

Allí no habrá tristeza, allí tan sólo  
Verá el mortal que pise mi morada,  
Sobre mi pobre lápida grabada  
Una cruz, una lira y una flor.

## LA CITA.

Dormía el orbe en honda calma  
Y la noche triste y quieta,

Parecía  
Que el pensamiento del alma  
O el delirio del poeta

Protegia.  
De la cita de mi amada,  
Esperando estaba la hora

Oportuna,  
Cuando oigo una campanada  
Que rompe el aire sonora:

Es la una.  
A la calle de mi hermosa  
La planta dirijo ansiosa,

Y al llegar,  
Atento llevo la oreja  
Al pie de la fría reja

A escuchar;  
Pero solamente siento  
El blando ruido del viento

Que, al pasar,  
Turbaba con su plegaria  
De la noche solitaria

La honda paz...







Sobre tu cándida frente  
Este beso enamorado.....

Pobre palomita errante,  
Cómo incauta, sin temor  
Te abandonas al amor  
Sin conocer al amante?

No temes que este mortal,  
Que se dice amante fino,  
Pueda ser áspid malino  
Que quiera causarte mal?

Y nadie vela por ti,  
Todo respira beleño  
Y tu madre, en hondo sueño  
Durmiendo se encuentra allí.

Durmiendo sin inquietud,  
Durmiendo ¡incauta! durmiendo  
Y tú tal riesgo corriendo;  
Qué mal guarda tu virtud.

Madre incauta, duerme en paz,  
Duerme, que nada te aflija,  
Que mientras ame yo á tu hija  
Puedes dormir sin soñar.

No temas tú, amada mía,  
No temas de que inhumano  
Marchite un delirio insano  
Tu virtud, tu lozanía.

No temas, no, virgen pura,  
Que con torpe liviandad  
Aje tu virginidad,  
Tu único bien, tu ventura.

Ni qué, al ajarla obtuviera  
Marchitar tu corazón,  
Borrar mi grata ilusión  
Por un placer de quimera.

Por goces que vierten hiel,  
Que halagan un solo instante  
Y convierten al amante  
En hiena hambrienta, cruél.

Que estigma en la frente imprimeñ,  
Brutales, sin poesía,  
Goces que engendran, María,  
Una venganza y un crimen.

Guarda, pues, tu honor, á fe,  
Conserva limpio tu honor,  
Guarda el cáliz del amor,  
Que yo lo respetaré.

Lo respetaré, alma mía,  
Como un relicario santo,  
Porque eres, niña, mi encanto,  
Mi ilusión, mi poesía.

Esto se llama placer,  
Esto es amar con pureza,  
Y amalgamar con nobleza  
El goce con el deber.

Goce que no tiene nombre,  
Placer que el *mundo no entiende*,  
Pero que el poeta comprende  
Porque siente más que otro hombre.

Que al decirlo ahoga la voz  
Que con pesadumbre oprime;  
Placer intenso, sublime,  
Como el del ángel y Dios.

Esto es, oh niña, sentir,  
Esta es delicia completa,  
Esto es, en fin, ser poeta,  
Que lo contrario es mentir.....

—Loco estás, bien mío, á fe;  
Oh, si hablar cual tú pudiera



Eso y más yo te dijera,  
Pues más que eso yo soñé.

—Loco estoy, dices verdad;  
Pero quién no lo estaría  
Cuando halla en ti, vida mía,  
Tanto amor, tanta beldad?

Loco estoy, bien mío, de amor;  
Me inspiras tanto, mujer,  
Que me fatiga el placer  
Después de tanto dolor.

Unámonos, pues, los dos,  
Crucemos juntos la vida  
En este mundo feroz:  
Después juntos, mi querida,  
Iremos á ver á Dios.

Impreso en "La Aurora de la Libertad."



AL MALOGRADO POETA MEXICANO

## D. FERNANDO CALDERON.

¡Oh parca inexorable!  
¿Por qué no oprimas con tu saña cruda  
A tanto vil y mísero egoísta  
Que con cruel corazón, con alma ruda  
Jamás su torva vista  
A mirar levantaron  
En favor de los míseros humanos,  
Sino cuando esperaron  
Henchir de oro sus avaras manos?

Pero tú te complaces, parca impía,  
En arrancar de nuestro patrio suelo  
A los genios sublimes  
Que le dieron honor y nombradía  
Y que eran su esperanza y su consuelo.

Moriste, Calderón; ¡oh parca impía!  
Por qué en mí no clavaste tu saeta?  
No viste que era poeta?  
En su mano no viste que vibraba  
La dulcísima lira

Que con mágico influjo adormeciera  
La cruel herida que el dolor hiciera?

La lira de oro que el Eterno mismo  
Al producirlo de su sabia mente,  
Con su mano potente  
Le regaló mandándolo á este abismo  
De locura y dolor á que cantara  
Y así las penas del mortal calmara.



Por qué te fuiste, ¡oh poeta! no tenías  
Amigos en tu patria que te amaban,  
Que reían contigo si reías  
Y si llorabas tú, también lloraban?

Y quién ahora, quién? nadie sin duda  
Se atreverá á pulsar tu dulce lira  
Sin cometer un sacrilegio, y muda,  
Olvidada estará sobre tu pira.

Mudo el teatro estará y en el olvido:  
Quién nos dará *Torneos* y *Ana Bolenas*?  
¡Ay! nuestro teatro siempre envilecido  
Mendigará por siempre obras ajenas?

Tú poseíste, Calderón, la clave  
Del alma de los hombres. Tú adormías  
Sus padeceres con tu acento suave  
Y á tu placer sus fibras conmovías.

Venga Crespo con todas sus riquezas  
Y Napoleón con su renombre y fama,  
Nunca podrán trocar su oro y proezas  
De la poesía por una sola llama.

Por qué no mueren, pues, tantos malvados  
Henchidos de poder, henchidos de oro,  
Que viven en su yo, siempre afanados,  
Y no tienen más dios que su tesoro?

Con el ruido del oro ensordecidos  
Nunca oyeron del poeta el triste canto,  
Ni del huérfano oyeron los gemidos  
Ni el quejido de amor en su quebranto.

Y estos hombres no mueren, Dios sagrado,  
Estos hombres que buscan sus placeres  
En la senda del mal, en el pecado,  
En el amor de impúdicas mujeres?

¡Ay! yo te amaba con el alma mía  
Aunque nunca tu faz yo conociera;

Mas, qué importa la faz si tu poesía  
Toda tu alma á conocer me diera?

Sí, te amaba porque eras virtuoso,  
Porque habitó en tu labio la verdad,  
Que nunca el poeta pudo ser vicioso,  
Nunca en su pecho pudo haber maldad.

¡Ay! ni cómo pudieran esos seres  
Sus glorias con el crimen eclipsar,  
Cuando gozan de célicos placeres  
Que el perverso jamás pudo gozar;

Cuando sólo rebullen en su mente  
Ideas de eternidad, ideas de amor,  
Y del mundo su pecho sólo siente  
El dardo agudo del mortal dolor?

Si sólo en la natura dulce calma  
Y alivio encuentra al rudo padecer,  
Si allí se embebe en goces, si allí su alma  
Parece que se siente renacer.

Si brota de sus labios la poesía  
Cual brota de las flores dulce miel,  
Si él huye los placeres de la orgía,  
Pudiera producir amarga hiel?

Vive, pues, Calderón, vive en tu fama,  
Porque es tu gloria pura, inmarcesible,  
Porque te llora México sensible,  
Te lloran tus amigos con dolor.

Y entre las liras dulces y sonoras  
Que adornan el parnaso mexicano,  
Permítaseme á mí con torpe mano  
Pulsar la mía ¡oh poeta! en tu loor.



## EL ARROYUELO.

Riachelo cariñoso :  
Díme en qué se asemeja  
Tu plácida corriente  
Al férvido torrente  
Del Atoyac terrible y espantoso.  
¡Ay! tú eres tan humilde,  
Tan manso, tan medroso,  
Que la débil pajilla,  
Que salta de la orilla  
Basta á turbar tu curso silencioso.  
Ni traspasas tus bordes,  
Ni tus aguas empañas  
Y modesto y sencillo,  
Alegre estás si bañas  
El espino silvestre y el cardillo.  
Y más contento, cuando  
Algún travieso niño  
Se acerca retozando  
A jugar con tus aguas,  
Y te mira y se ríe con cariño.  
Cuán preciosos se miran  
Los mil globillos vagos,  
Que á tu modesta playa

Uno, tras otros giran,  
Formándote en dos lindes una valla;  
Mas, libre, independiente,  
En vez de dulce arrullo  
Lanzas fébil murmullo,  
Si obstáculo insolente  
Impide girar libre tu corriente.  
Calla, pues, no te aflijas,  
Mi mano cariñosa  
Va á quitar esas guijas  
Cuya audacia importuna  
Así tu libertad quitó envidiosa.....  
Goza ya de tu suerte  
Mientras lloro la mía,  
Porque no hallo, obsequiosa  
Otra mano piadosa  
Que me ayude á vencer mi suerte impía.

Riachuelo límpido :  
Que giras rápido  
Hasta las márgenes  
Del ancho mar.  
Recoge plácido  
Las tiernas lágrimas  
Que vierto pródigo,  
Y sin cesar.  
La vida insípida  
Que arrastro mísero  
Siempre entre obstáculos,  
Torpe ha de ir ?  
Y siempre tétrico  
De amor solícito,  
Tormentos hórridos  
He de sufrir.



¡Oh! Dios benéfico!  
 Derrama en mi ánimo  
 El dulce bálsamo  
 De la virtud.  
 Camino único  
 Del templo célico,  
 De que es el pórtico  
 Un ataúd.

## LA CRUZ DEL CAMPO.

Aun leía en el santuario de la muerte  
 A la luz de la luna solitaria,  
 Una inscripción sentida y funeraria  
 Que una madre dictara en su dolor;  
 Y embebido en mis fúnebres ideas,  
 Tantos hermanos al mirar sin vida  
 Execraba la parca fratricida  
 Sin pensar en salir de su mansión;  
 Mas, al oír de llaves, el crujido,  
 Que abandonar las tumbas me indicaba,  
 Salí al campo y apenas me alejaba  
 Cuando te ví á mi frente, angusta cruz.  
 Gigantesca te elevas á los cielos,  
 Protección ofreciendo á los humanos,  
 Mas ingratos é indignos los mundanos,  
 Ni un recuerdo traemos de virtud.  
 Majestuosa y esbelta en medio al campo  
 Te elevas solitaria como mi alma,  
 En medio del silencio y de la calma,  
 Emblema de la paz y la orfandad.  
 Ideas de religión á mí me inspiras,  
 Ideas de eternidad y bienandanza,  
 Y en mi pecho reanimas la esperanza  
 Y en mi mente difundes la verdad;



Pero este mustio retiro,  
 Por qué elegiste, cruz mía,  
 Do tu única compañía  
 Es la mansión del dolor.

Donde ni un árbol, ni un muro  
 Se alzan á cubrir tu frente  
 Contra el hielo y sol ardiente  
 Ni contra el rudo aquilón.

Es tal vez que en pos veniste  
 De este silencio profundo.  
 Quisiste lejos del mundo  
 Junto á los muertos morar?

Tierna madre, aquí veniste  
 A consagrarles tu ayuda,  
 Al huérfano y á la viuda  
 Que aquí vienen á llorar?

O tal vez veniste huyendo  
 Del mundo estúpido y vano,  
 Que olvida á su Dios insano  
 Que por él, en ti murió?.....

Tu antorcha es la luna,  
 Tu templo es el cielo  
 Y el árido suelo  
 Te sirve de altar;

Y en tela musgosa  
 De grama tejida  
 Yo siento, mullida  
 Tu alfombra pisar.

Si humano cariño  
 No te ha consagrado  
 De flores copado,  
 Chinesco pichel;

En cambio, natura,  
 Cercó cariñosa  
 De mirtos y rosa  
 Y arbustos tu pie.

Mil cálices se abren,  
 Su aroma exhalando  
 Que el céfiro blando  
 Te viene á brindar.

Y suplen la falta  
 Del rico incensario,  
 Que humea en el sagrario  
 Allá en Catedral.

No tienes un coro  
 Do pobres mortales  
 Entonen venales  
 Su hipócrita voz.

Mas mil insectillos,  
 Nocturnos cantores  
 Te obsequian loores  
 Más gratos á Dios.

Si el mundo no viene,  
 Cruz santa, á adorarte  
 Y humilde, besarte  
 Desde esa ciudad.

Las mieses y cañas  
 Del viento mecidas  
 Acatan rendidas  
 Tu gran majestad.

Sólo un sacerdote,  
 No tienes propicio  
 Que aquí un sacrificio  
 Te venga á ofrecer;

Mas tienes un joven  
 Postrado á tu planta



Que humilde te canta  
Con santo placer.

Mis hombros no cubren  
De lino y jacinto  
De púrpura tinto  
Levítico Ephod.

Ni el sacro carácter  
Con que consagrarte,  
Y una hostia libarte  
Ministro de Dios.

Mas tierno, obsequioso,  
Te doy mi cariño  
Y el beso de un niño  
Yo pongo en tu pie,  
Porque eres, cruz santa,  
La enseña que adoro,  
Que enjuga mi lloro  
Y mi único bien.

Impresa en la "Aurora."

## A LA LUNA.

Luna sublime de fulgor cercada  
Que del espacio surcas el vacío,  
Ven, por piedad, anima el pecho mío  
Que gime sin cesar.

Alma del cielo, mágica criatura,  
Obra grandiosa del Omnipotente,  
Me postro humilde cuando veo tu frente  
Tras el monte asomar.

Todo se calla cuando tú te elevas  
Por entre nubes de ébano brotando  
El azul horizonte iluminando  
Con tu luz virginal.

Subiendo vas con majestad gentil  
Haciendo de luceros escalones,  
Y de nubes tendidas en vellones  
Tu mullido tapiz.

Sentada en el zenit en regio trono  
Rodeada estás de tu estrellada corte,  
Y viene á recoger brisa del Norte  
Tu espesa alfombra gris.

Limpio queda el espacio ante tus rayos  
Y ni una nube tu blancura empaña,  
Del hotentote el polo, tu luz baña  
Y el polo del imán.

Rodeada de magníficos luceros  
En el cielo te ostentas majestuosa,



Y el mundo te proclama por su diosa,  
Por reina de la paz.

Y de Oriente á Poniente y de los polos,  
Dulces, tristes ó graves las miradas  
De mil y mil pupilas extasiadas  
Pendientes de ti están.

El astrónomo allá en su observatorio  
Cuando mueres te mira y cuando naces,  
Y en su anteojo pendiente de tus fases  
Lo ves amanecer.

Del parque en la glorieta la belleza  
De una mujer aumentas y blancura,  
Y su amante á sus pies en su locura  
Más poética la ve.

En el borde del Niágara el viajero  
Admira su gran cuadro á tu salida,  
Y al mundo entero allí á gozar convida,  
Pues le ahoga el placer.

En su kiosko calado orilla el Bósforo  
El magnate oriental rielar te mira,  
Y en su blando cojín gozoso aspira  
Su taza de café.

El marino en la popa reclinado  
En copos de humo su penar disipa,  
Y te pide tu luz mientras su pipa  
Acaba de fumar.

A lado de su establo está el buen Pedro  
Bajo un fresno á la puerta de su choza,  
Con su perro, sus hijos y su esposa  
Gozando tu fulgor.

Su pena alivia en calabozo oscuro  
El preso atado á la robusta argolla,  
Si al través de la estrecha claraboya  
Te mira aparecer.....

.....  
¡ Cómplice del amor! por entre nubes  
Velada á veces de sombríos vapores,  
A media luz protejes los amores  
Tras púdico antifaz.

Porque comprendes, diosa de la noche,  
Cuán ruda es del amor la pena impía,  
Qus enamorada tú del dios del día  
En vano tras él vas.

Y mientras vas tras él, sin esperanza,  
El brillante lucero de la tarde  
Haciendo en vano de su amor alarde  
Te sigue á ti también.....

Mas la noche se avanza. Hacia el ocaso  
Con lenta gravedad vas descendiendo,  
Y al mundo y la ciudad va entumeciendo  
Silencio sepulcral.

Parece que del cielo se desprende  
Sobre inmenso, dormido cementerio,  
La lámpara expirante del misterio  
Que á apagar va el guardián.

Nos dejas y te vas, ¡oh bella ingrata!  
A otros mundos voluble te desprendes,  
Para otras gentes tu fanal enciendes,  
Magnífica vestal.



## A MÉXICO.

(Fragmento).

México hermosa, patria idolatrada,  
La de las ricas minas,  
La de azul cielo de radiantes lumbres,  
La de cadenas de elevadas cumbres  
Y la de ardientes y nevados climas.

La de hermosas mujeres  
De color de piñón, de pie pequeño,  
De peculiar desdén,  
De ojos negros, brillantes como estrellas,  
Sin rival en el mundo para ellas.

La que ofrece en montones al viajero,  
Sin distinción de climas,  
Los mangos ricos, las naranjas de oro  
Y las jugosas limas,  
Unidos en un cesto, como amigos,  
Con duraznos, con peras y con higos.

La de claros talentos  
Cuya luz, como el sol, deslumbrarían  
Si como al sol, los vientos  
Sus caminos la paz, abriera pía.

Inmenso bosque de salvajes fieras;  
Paraiso extenso de brillantes aves,  
Vergel divino de variadas flores  
Quién, dime, tus dolores  
Virgen de Anáhuac, calmara y tus ayes;

Tierra bendita de los mil volcanes  
Que cual fieros titanes  
Alzan su frente colosal al cielo,  
Sagrados pebeteros que humean siempre  
Como ovación para calmar tu duelo.

Tendida ¡oh virgen! entre dos océanos  
Sobre blanco sofá de blandas olas  
Aislada y abatida  
Nadie escucha tu queja dolorida  
En esas frías inmensidades solas.

A Europa y China tiendes ambos brazos  
Y ni aun te ve la China  
Y si Europa te ofrece sus abrazos  
Es que en tu seno vió su rica mina.

Es de mañosa amiga, la ancha falda  
Almohada do reclinas tu cabeza  
Dalila así á Sansón acariciaba  
Y faltando, traidora, á su promesa  
El pelo le cortaba.

Tus pies inertes, fríos  
Tendidos hacia el Sur, ninguno abriga  
Y si tocan la mano de una amiga,  
Esa amiga indigente  
Ay! nada puede darte  
Ni un pobre harapo que tus pies caliente.

Sólo el cielo, señora, sólo el cielo  
Por tu existencia vela  
Y su espléndido sol, su azul divino  
Preparado te tiene otro destino  
Y con lluvia y con flores te consuela. . . .

Si crees que ya no te amo patria mía  
Porque hace tiempo enmudeció mi lira,  
Mi corazón, tus glorias siempre admira  
Y te amo todavía.

No, patria, no, mis flores no han pasado  
Y al ver lucir un rayo de esperanza  
En mi alma se despiertan los destellos  
De sentimientos bellos  
Y siento bienandanza.



Ni quién daría al olvido  
El suelo en que sus padres han nacido,  
Su mismo suelo, de sus hijos cuna,  
De sus buenos amigos,  
De las bellas mujeres que ha querido?

Cómo olvidar pudiera los momentos  
Que al pie de un sauce, orilla de una fuente,  
Entre raudal de bellos pensamientos,  
Viera rielar los rayos soñolientos  
De la luna esplendente?

Cómo olvidar la plática sabrosa  
Que las noches de invierno han provocado  
Al lado de fogata luminosa,  
De hijos, amigos y mujer hermosa  
Y un vaso á más, de ponche regalado?

Cómo olvidar sus bailes, sus salones,  
Do asaltan en tropel las ilusiones,  
Donde se pierde el juicio  
Entre hermosas y danzas y armonías  
Y entre aromas y luces y bullicio?

Cómo olvidarme que en el templo, un día,  
Ante un Cristo, sumido en desconsuelo,  
Mis cuitas, de rodillas repetía,  
Y que bajó del cielo  
El consuelo y la paz al alma mía?

Si tanto tiempo enmudeció mi lira  
No fué, patria, mi culpa, te lo juro,  
Fué que traidores bandos  
Arrancaron sus cuerdas, en su ira  
Y á mis pies arrojándola en pedazos  
A mi fe levantaron alto muro . . . .

## A MI PEQUEÑA SOFIA

En muelle cuna al mundo te lanzaste  
Y al dar el primer paso hacia la vida  
Del mundo, sobre el pórtico miraste  
En grandes caracteres esculpida  
Una negra inscripción,  
Que revela al mortal su triste suerte  
Y dice: ¡maldición!

Pensaste entonces en el destino triste  
Que te esperaba ¡oh niña! y sollozando  
En otra cuna súbito te hundiste  
Un recuerdo tan sólo en pos dejando  
Y un rastro de dolor,  
Que tu padre infeliz consuela, ¡oh niña!  
Porque te ve con Dios.